

COMENTARIO

Contrageopolítica e investigación para la paz

Heriberto CAIRO
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
Universidad Complutense de Madrid
hcairoca@cps.ucm.es

REFERENCIA NORMALIZADA

Cairo, Heriberto (2011) “Contrageopolítica e investigación para la paz”. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 2, núm. 2, 343-349.

Allá por los primeros años 1980, la primera vez que leí “*Enquête sur le bombardement des digues du fleuve Rouge (Vietnam, été 1972)*” (Lacoste, 1976a) quedé impresionado por la intencionalidad genocida de los militares estadounidenses en Vietnam. No se trataba ya sólo de “retirarle el agua al pez”, objetivo de la creación de las llamadas “aldeas estratégicas” donde se concentraba a la población rural para controlarla y evitar que sirviera de apoyo a la guerrilla del Vietcong, sino de acabar con todo vestigio de “agua” —léase campesinos vietnamitas— mediante la anegación de las tierras de cultivo de Vietnam. Como yo, otros miembros de mi generación universitaria vislumbramos la potencia de una empresa de conocimiento que era capaz de “desnudar” las agresiones imperialistas. Independientemente de que después nos adscribiéramos o no a lo que se ha dado en llamar “escuela francesa de geopolítica” el artículo removió una disciplina que hasta entonces parecía demasiado descriptiva y, a veces, banal.

Hoy en día el artículo debe ser entendido como parte de la lucha ideológica contra el imperialismo desde una perspectiva geográfico-política, tal y como Ó Tuatahail señala: “La investigación de Lacoste (...) fue un brillante ejemplo de contrageopolítica, un escrito desde abajo sobre las consecuencias medioambientales de la práctica geopolítica de los EE UU en Vietnam” (1996: 161). En este sentido, es precedente de una u otra manera de los trabajos actuales de geopolítica crítica, y, desde luego, acompaña el desarrollo de una versión radical de la geopolítica. Pero el artículo también debe ser enmarcado, a mi juicio, entre las investigaciones para la paz.

1. El artículo como investigación para la paz

En los años 1970 quizás la principal contribución de la geografía a la investigación para la paz fuese la severa crítica que la geografía “radical” realizó de la instrumentalización militar del conocimiento geográfico, y es ahí donde debemos enmarcar en primer lugar el artículo de Yves Lacoste (1976a) referente a los bombardeos norteamericanos de los diques del río Rojo. No es el único en denunciar este uso militar, ya que otros trabajos se desarrollaron también en otras tradiciones geográficas¹, pero fue uno de los de mayor impacto.

El mayor volumen de investigaciones geográficas específicamente orientadas hacia la paz se produjo en los años siguientes en el campo del análisis de las consecuencias de un conflicto nuclear. Uno de los más importantes es el estudio que realizaron Openshaw, Steadman y Greene (1983) sobre los efectos potenciales de una guerra nuclear sobre la población civil en Gran Bretaña: los autores describían los objetivos militares o civiles más probables de un ataque nuclear, establecían una serie de posibles pautas de ataque y, a través de modelos computarizados, mostraban los efectos del calor, la onda expansiva y la radiación provocadas por las explosiones en términos de residentes muertos o heridos en las áreas afectadas, así como la destrucción de edificios y otras construcciones. Los resultados contrastaban con las estimaciones oficiales que, claramente, subestimaban el daño que produciría una guerra nuclear sobre la población civil. Este tipo de estudios ayudaron a informar a la opinión pública de los peligros que implicaba la posible utilización del armamento nuclear, tarea que normalmente no realizaba ni realiza ninguna agencia gubernamental. En general, se trataba de estudios restringidos espacialmente a niveles regionales o nacionales, pero también encontramos otros que se ocupaban de analizar las consecuencias globales, sobre el medioambiente o el clima, de un conflicto nuclear.

Entre los últimos, quizás los más conocidos y de mayor impacto en esos años, fueron los que se han realizado sobre la hipótesis de un enfriamiento global del clima (“invierno nuclear”) tras un conflicto², debido a la enorme cantidad de humo y polvo que sería lanzado a la atmósfera. Gran parte del hemisferio norte se podría ver sometido a condiciones de oscuridad y frío tales que se interrumpiría la fotosíntesis de las plantas y muchas especies animales desaparecerían, entre ellas podría incluirse el hombre. Cabe reseñar especialmente los trabajos de William Bunge (1988), que sintetizó en su *Nuclear War Atlas*, donde se realizaba un análisis espacial de la amenaza global que supone la guerra nuclear para la humanidad. El pro-

¹ Véase, por ejemplo, la obra de Hudson (1977).

² Una de las obras más interesantes que se produjo sobre el tema del invierno nuclear fue la de Ehrlich, Sagan, Kennedy y Roberts (1984), y Elsom (1985) recogía una bibliografía bastante completa sobre los efectos de la guerra nuclear sobre el clima.

pósito del Atlas era cartografiar las implicaciones de la vasta acumulación actual de armamento nuclear, los posibles desarrollos de una guerra nuclear y las consecuencias de la misma; diseñaba los posibles escenarios mundiales tras la guerra nuclear, pero también las oportunidades que un mundo en paz y libre de la amenaza nuclear concedería a la humanidad. Subrayaba que nos encontrábamos en una profunda “crisis biológica”, dado que ya no existía ningún lugar seguro para las “crías de la especie”: la guerra nuclear impediría la reproducción de la especie humana. Pero, desde ese punto de vista, el peligro para los niños provendría también de la violencia estructural: las consecuencias no deseadas del sistema serían el hambre y la enfermedad para muchos en determinadas áreas del planeta.

Todos estos trabajos sobre las consecuencias de una guerra nuclear estaban orientados hacia la información y formación de la opinión pública. Describiendo los terribles efectos que se podían esperar era posible restar apoyos populares a los partidarios de las doctrinas nucleares. Es decir, el campo de lucha era el mismo que el del artículo de Lacoste: las opiniones públicas. Éstas, en sistemas democráticos, pueden determinar las políticas de los gobiernos, rechazando en las elecciones a los que practican políticas que no son “inteligibles” y premiando a los que siguen pautas “legítimas”. Disputar la opinión pública al pensamiento hegemónico se convierte entonces en una operación clave para la transformación social y política.

2. *Hérodote* y la (re)novación de la Geopolítica

Nicolás Ortega en su introducción a la recopilación de textos de *Hérodote* afirma que la revista surge en el contexto de una crisis de la geografía de triple origen: los estudiantes aborrecen una asignatura descriptiva sin ningún interés para ellos, la disciplina es ignorada o incluso menospreciada por el resto de la corporación científica y, finalmente, “las cada vez más notorias contradicciones, dificultades e insuficiencias teóricas, epistemológicas y metodológicas que aquejan sin tregua al trabajo científico de los geógrafos” (1977: 6).

Es en este contexto en el que se suceden los trabajos que se preguntan ¿qué es la geografía? Y Lacoste (1976b) respondió con rotundidad en su trabajo de denuncia *La géographie, ça sert, d'abord, à faire la guerre*, arrojando luz sobre una de las características más antiguas del saber geográfico, su función estratégica, que estaba ausente generalmente de la tradición geográfica moderna. En este sentido, señalaba:

La Geografía es, en primer lugar, un saber estratégico estrechamente unido a un conjunto de prácticas políticas y militares, y son dichas prácticas las que exigen la recopilación articulada de unas informaciones extremadamente variadas y a primera vista heterogéneas, cuya razón de ser y cuya importancia no es posible entender si nos limitamos a la legitimidad del Saber por el Saber (Lacoste, 1976b [1977, p.7]).

Esa ausencia, que se acentúa en la medida en que sus practicantes se aislen en sus torres de marfil, habría producido, según Lacoste (1976b), un divorcio entre los geógrafos académicos y los geógrafos empleados por la Administración pública —civil o militar— o privada, es decir, entre la Geografía “de los profesores” y la “de los estados mayores”³. Aunque esta afirmación pueda parecer, en cierta medida, excesiva, ya que no sólo la Geografía “de los estados mayores”, como el mismo Lacoste reconoce, “tanto hoy como antes, recurre a los resultados de las investigaciones científicas emprendidas por los universitarios” (1976b [1977, p.19]), sino que también las investigaciones “de los profesores” tienen, en mayor o menor medida, una intención de intervención política, sea inmediata o no, es cierto que el carácter estratégico del saber geográfico se ocultaba al gran público.

Es cierto que hay que tomar con cierta precaución la concepción del poder implícita aquí. El poder estaría concentrado en el Estado y sólo desde esta instancia se podría asignar sentido al saber. Pero considerar el poder como algo que se puede conquistar, mantener o perder, supone independizarlo de las relaciones sociales, que entonces se podrían en teoría constituir al margen del poder; implicaría poco menos que entenderlo como un “botín” que genera guerras por su captura. La humanidad es “*efecto e instrumento de relaciones de poder complejas*, cuerpos y fuerzas sometidos por dispositivos de «encarcelamiento» múltiples, objetos para discursos que son ellos mismos elementos de esta estrategia” (Foucault, 1975 [1976: 314, el énfasis es mío]), y los científicos, universitarios o no, no son ajenos a esa realidad, son efecto e instrumento pero también sujeto en las relaciones de poder.

A la vista de lo antedicho, afirmar que la Geografía académica —y, en especial, la Geografía Política académica— tienen fundamentalmente una función ideológica, que “sirve para apuntalar, con la nebulosidad de sus conceptos, cualquier tesis política” (Lacoste, 1976b [1977: 9]), no puede implicar que no se pueda desarrollar desde la Academia una geopolítica crítica, que desafíe las representaciones del espacio hegemónicas, como, de hecho, es precedente el trabajo de Lacoste, en particular, y de *Hérodote*, en general.

3. La geopolítica de *Hérodote*

La concepción de la geopolítica de Lacoste y *Hérodote* ha tenido una evolución no exenta de controversias, pero a pesar de estas sigue siendo necesario considerar que

³ La distinción que formula Lacoste (1976b [1977: 7-27]), entre “geografía de los profesores” y “geografía de los estados mayores”, la primera como disciplina científica que sólo aparece en el siglo XIX y la segunda como saber estratégico muy anterior que no “inventa” la burguesía, permite distinguir mejor las funciones tanto ideológicas como estratégicas de la Geografía Política, que a menudo aparecen confundidas en el mismo discurso.

su aparición y primera andadura supone una ruptura con los clichés tradicionales de la disciplina.

Baste como botón de muestra, el análisis sobre una de las obras francesas más importantes del siglo XX en la disciplina de Relaciones Internacionales —la *Introduction à l'histoire des relations internationales*, de Renouvin y Duroselle—, en el que Lacoste (1985) señalaba cómo los autores, a pesar de que muestran cierta preocupación por los aspectos “territoriales” de las relaciones internacionales, reducen los “factores geográficos” que “influyen” en ellas al dominio de la geografía física, dejando de lado los hechos de geografía humana y, lo que es más grave, cayendo entonces en una concepción similar a la de los geógrafos deterministas sobre la relación entre medio físico y sociedad humana al margen de que por supuesto no le concedan a aquél un carácter determinante.

La situación antedicha suele derivarse de la consideración de las características geográficas como los elementos más permanentes de entre los que determinan la política exterior de los Estados. Consideración realizada numerosas veces a lo largo de la historia, tanto por analistas como por “prácticos”, y, si no, tengamos en cuenta las palabras de Napoleón, recordadas por tantos emperadores y “generalísimos”⁴ o aspirantes a serlo, cuando decía que “la política de los Estados es consecuencia de su geografía”; afirmación sibilina merced a la cual impone “su geografía, su proyecto geopolítico como si estuviera conforme a la «naturaleza de las cosas»; descalifica los argumentos embarazosos, como la diversidad de pueblos que intenta someter a su hegemonía” (Lacoste, 1985: 45).

Pero en opinión de Lacoste la geopolítica no se circunscribe a las relaciones externas, y cabe distinguir entre una Geopolítica externa y otra interna. Para el grupo de *Hérodote* la Geopolítica es “una herramienta para continuar comprendiendo el mundo” (Giblin, 1985: 291), pero una herramienta teórica de características especiales “que trata de las relaciones entre los fenómenos políticos y las configuraciones geográficas, a la vez físicas y humanas” (Lacoste, 1985: 43), y que puede ser utilizada tanto a escala internacional como a escala regional, en tanto que se trata de un razonamiento “táctico y estratégico” (Foucault, 1976: 84). Para este grupo “se puede concebir fácilmente la necesidad de una Geopolítica regional” (Giblin, 1985: 293), y existirían, por lo tanto, dos tipos de Geopolítica: una “externa” y otra “interna”. Y esto sería así porque la geopolítica analiza las relaciones de poder en el espacio, y éstas no se producen sólo entre Estados.

Independientemente de los derroteros que haya tomado después de sus inicios Yves Lacoste y el proyecto de *Hérodote*, es importante subrayar la revolución que

⁴ Por ejemplo, el general Franco (1952 [1936]) las recordaba de forma elogiosa en el prólogo a un manual de geografía militar, aprovechando de paso para señalar “la alegre inconsciencia de los partidos políticos” en estos temas.

supuso su intervención en el campo de la geografía y la geopolítica. En definitiva, todavía son vigentes las conclusiones de Ortega en su prólogo de 1977:

Una de las pretensiones fundamentales de *Hérodote* (...) es tomar conciencia de la amplitud y de la importancia de los problemas geográficos —espaciales— actualmente planteados. Intenciones y planteamientos que pueden ayudar, en definitiva, a todos los que —desde dentro y desde fuera de la geografía— pretendemos un saber pensar el espacio profundamente interrelacionado con la práctica social (1977: 20-21).

Bibliografía

- Appleton, J. B. (1947) "Geographic research and world affairs". *Yearbook of the Association of Pacific Coast Geographers*, 9, 3-7.
- Bunge, W. (1988) *Nuclear War Atlas*. Oxford: Basil Blackwell.
- Elsom, D. (1985) "Climatological Effects of a Large Scale Nuclear Exchange: A Review", en D. Pepper y A. Jenkins (eds.) *The Geography of Peace and War*. Oxford: Basil Blackwell, 126-147.
- Ehrlich, P.; Sagan, C.; Kennedy, D., y Roberts, W.O. (1984) *The Cold and the Dark: The World after Nuclear War*. Nueva York: W.W. Norton.
- Foucault, M. (1975) *Surveiller et punir. Naissance de la prison*. París : Gallimard [trad. al castellano: *Vigilar y castigar*. México D.F.: Siglo Veintiuno, 1976].
- Foucault, M. (1976) "Questions a Michel Foucault sur la géographie". *Hérodote*, 1, 71-85 [trad. al castellano : "Preguntas a Michel Foucault sobre la Geografía", en Michel Foucault: *Microfísica del poder* (edición y traducción de J. Varela y F. Álvarez-Uría). Madrid: La Piqueta, 1978, 111-124].
- Franco, F. (1952) "Prólogo", en Coronel Díaz de Villegas: *Nueva Geografía Militar de España, países y mares limítrofes*. Madrid: Ares (5ª ed) (1ª ed. 1936).
- Giblin, B. (1985) "Hérodote, une géographie géopolitique". *Cahiers de Géographie du Québec*, 29, 283-294.
- Hudson, B. (1977) "The New Geography and the New Imperialism: 1870-1918", *Antipode*, 9 (2), 12-19.
- Lacoste, Y. (1976a) "Enquête sur le bombardement des digues du fleuve Rouge (Vietnam, été 1972). Méthode d'analyse et réflexions d'ensemble". *Hérodote*, 1, 86-117 [trad. al castellano por I. Pérez-Villanueva, en N. Ortega (ed.) *Geografías, ideologías, estrategias espaciales*. Madrid : Dédalo, 1977, 67-100].
- Lacoste, Y. (1976b) *La géographie, ça sert, d'abord, à faire la guerre*. París : Maspéro [trad. cast. *La geografía: un arma para la guerra*. Barcelona: Anagrama, 1977].
- Lacoste, Y. (1985) "Géographie, géopolitique et relations internationales". *Relations internationales*, 41, 39-58.

- Ó Tuathail, G. (1996) *Critical Geopolitics: The Politics of Writing Global Space*. Londres: Routledge.
- Openshaw, S.; Steadman, P., y Greene, O. (1983) *Doomsday: Britain after Nuclear Attack*. Oxford: Basil Blackwell.
- Ortega, N. (ed.) (1977) *Geografías, ideologías, estrategias espaciales*. Madrid: Dédalo.